

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Fíjate en la repetición del término “administrador” y “Señor” y en la expresión “*para que [...] me reciban*” (v.4). El verbo “*recibir*” aparece también en el v.9.

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior... ¿Qué deseo me anima en relación a mi vida y a Dios mismo en mi quehacer cotidiano? ¿Cómo resuena eso de poner en juego todo lo posible para ser recibido/a? ¿Qué me toca administrar sabiamente?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda. Puedo darle gracias porque Él siempre está dispuesto a recibirme, por el poco o mucho acierto en administrar lo que reconozco que no es mío. También pedirle que me dé su Espíritu para compartir en justicia y administrar lo Suyo.

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer, por poco que sea, para movilizar todos mis dones y recursos al servicio del evangelio? ¿Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo XXV T.O. (C)



Oración preparatoria

Señor Jesús, aunque sea veladamente, me viene al corazón que Tú eres mi futuro, un futuro amplio, libre, acogedor, luminoso... Dame Tu gracia para poner en juego todos mis dones en la búsqueda de Tu Reino y para seguirte fiel y confiadamente. AMEN.

Evangelio – Lc 16,1-13

«¹Pero decía también a **los discípulos**: “Había **un hombre rico** que tenía un administrador y este fue acusado ante aquel de dilapidar sus bienes. ²Y, llamándole, le dijo: ‘¿Qué oigo sobre ti? Dame cuenta de tu administración, porque ya no podrás administrar’.

³Pero se dijo para sí el administrador: ‘¿Qué haré ahora que **mi señor** me quita la administración? Cavar, no puedo; mendigar, me avergüenza... ⁴Ya sé qué haré, para que cuando sea destituido de la administración me reciban en sus casas’.

⁵Y convocando a cada uno de los deudores de **su señor**, dijo al primero: ‘¿Cuánto debes a **mi señor**?’.

⁶Pero él dijo: ‘Cien medidas de aceite’.

Pero él le dijo: ‘Toma tu recibo y sentándote rápidamente escribe cincuenta’.

⁷Después dijo a otro: ‘Tú, ¿cuánto debes?’.

Pero él dijo: ‘Cien cargas de trigo’.

Le dice: ‘Toma tu recibo y escribe ochenta’.

⁸Y **el señor** alabó al administrador de injusticia porque *hizo* inteligentemente; que los hijos de este mundo son más inteligentes con los de su propia generación que los hijos de la luz.

⁹Y yo os digo: *Hacedos* amigos con el dinero de injusticia, para que, cuando falte, se os reciba en las eternas moradas.

¹⁰El que es **fiel** en lo insignificante, también en lo mucho es **fiel**; y el que es **injusto** en lo insignificante, también en lo mucho es **injusto**. ¹¹Así que, si no fuisteis **fieles** en el dinero **injusto**, ¿quién os confiará lo verdadero? ¹²Y si no fuisteis **fieles** en lo ajeno, ¿quién os dará lo vuestro?

¹³Ningún criado puede **servir** a dos **señores**, porque odiará a uno y amará al otro; o bien se dedicará a uno y despreciará al otro. No podéis **servir** a Dios y al dinero».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

De las palabras dirigidas a fariseos y escribas (las tres parábolas de la alegría y misericordia), pasamos a palabras dirigidas a los **discípulos**: de aquellas hermosísimas parábolas a una parábola impactante y paradójica: el administrador infiel (16,1-8), a la que se suman unos dichos explicativos (16,9-13). Es el evangelio de hoy. En el **camino** de formación discipular llegamos a una sección en la que Lucas agrupa tres parábolas, las dos primeras seguidas de unos dichos, cuyo hilo conductor es la **actitud de servicio gratuito** en la comunidad. A la de hoy, seguirán progresivamente la del pobre Lázaro y sus correspondientes dichos (16,19-17,6) y la del servicio humilde (17,7-10). Con ellas llegamos a la tercera y última etapa del camino a Jerusalén, que comienza en 17,11.

T e x t o

El evangelio tiene dos partes principales:

- la parábola llamada del “administrador infiel” (vv. 1-9);
- dos dichos de Jesús (el tercero no entra en el evangelio dominical) (vv. 10-12 y v. 13).

La parábola tiene 5 pasos: la presentación del caso y situación problemática del administrador (vv. 1-2); la reflexión que hace para salir del atolladero (vv. 3-4); la ejecución de su plan (vv. 5-7); la reacción positiva del señor (v. 8); la aplicación sorprendente de Jesús (v. 9). En ella destacan los términos de **administración** (7 veces) y **Señor** (4 veces). La insistencia está, pues, en que **somos administrado-**

res, y no dueños, de los bienes, y tenemos que actuar con ellos de tal manera que consigamos **ser recibidos** (es la otra insistencia del relato, estratégicamente situada en los vv. 4 y 9). En los dichos se insiste en **la fidelidad a un solo señor**, frente a nuestra tendencia natural a “nadar y guardar la ropa”.

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

- La parábola insiste en la figura del **administrador** y ya evoca que somos **simples administradores** de unos bienes que tienen un **señor**. No ser dueños de los bienes nos debe hacer mirar al señor para saber **qué debemos** hacer con ellos.

- La parábola alaba la **reacción inteligente** de una persona en apuros. Actúa pensando en su bien, en su futuro. Más allá de lo paradójico del ejemplo, se nos invita a considerar sagaz e inteligentemente qué nos conviene hacer para tener un **futuro**. Ese futuro, que sobrepasa el mundano, consiste en **ser recibidos por Dios**, de modo que habremos de conocer la voluntad de Dios para realizarle y ser acogidos finalmente por Él.

- Los bienes materiales (el dinero, *mammona* en arameo) **siempre rondan la injusticia**, pero incluso así, hay un tratamiento de los mismos que puede conducirnos a la salvación. Un camino equivocado es la **acumulación**: “el objetivo de la vida no es acumular bienes”; y un camino acertado es la **solidaridad**: “si hay, hay para dar”.

- Los bienes hay que estimarlos como “lo insignificante”, “lo ajeno” (vv. 10-12). No son “lo importante”, “lo propio”, porque para los cristianos esto es el mismo Dios. Pero son medios para entrar **en comunión** con los hermanos y, en consecuencia, con Dios Padre. La solidaridad efectiva era muy importante en la comunidad primitiva (cf. Hch 2,42-45) y debe serlo así en nuestras comunidades.

- La enseñanza fundamental y final es que, para nosotros, solo hay un único fin en nuestra vida y ese es **Dios**. A él nos debemos como objetivo principal de nuestro proyecto vital. Lo material tiene el peligro de ser endiosado y ejercer, de hecho, de motor en la vida. La **fidelidad** a Dios tiene también consecuencias materiales, económicas. “Dios llena los corazones, no los cofres” (S. Agustín).